

LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS RUSAS PERFILAN UN FABULOSO NEGOCIO



Las gasolineras rusas necesitan urgentemente una puesta al día. Ya han empezado a hacerla.

Rusia tiene la llave

MIGUEL ORMAETXEA

La Federación Rusa, a pesar de haber perdido gran parte del territorio de la antigua URSS, va a desbancar este año a Arabia Saudí como primer productor mundial de crudo, con 7,4 millones de barriles/día.

bazas de hegemonía que EEUU. El *statu quo* petrolero que ha tenido en vilo al mundo durante la segunda mitad del siglo XX está cambiando muy rápidamente. El 11-S es también en este punto un eje de inflexión. De los 19 kamikazes de aquel día siniestro, 15 eran saudíes: está clavado a fuego en el in-

consciente colectivo de los americanos. Muchas cosas van a pasar en los próximos años en Oriente Medio y algunas monarquías medievales, totalitarias y corruptas van a pagar viejas cuentas pendientes. Desgraciadamente para ellas, esas facturas ya no se pagan sólo con oro negro. Estados Unidos consume cada día un cuarto de todo el petróleo que se produce en el mundo. Y la seguridad energética se ha convertido en una prioridad total para Washington cuando justamente el "eje del mal" de sus enemigos pasa por algunos de los principales países productores de crudo. La curiosa paradoja es que ha encontrado en su archienemigo de medio siglo su único aliado natural. Putin es un sanpetesburgués cuyas raíces históricas de hunden en el eurotropismo. La vieja Rusia bascula por fin en el siglo XXI como había soñado Pedro el Grande. Su ancestral sangre mestiza entre Oriente y Occidente se remansa hacia una

La antigua URSS era, con mucho, el primer país productor de energía del planeta. Aún en 1998, con sus instalaciones obsoletas, ineficaces y contaminantes, extrajo 12,5 millones de barriles diarios, a sideral distancia de Arabia Saudí. Con la caída del sistema comunista, el país perdió una parte importantísima de su vasto territorio, que se convirtió en repúblicas independientes. Entre éstas estaban algunas de las regiones más ricas en potencial petrolero, como Kazajstán y Azerbaiyán. Luego vinieron años de hundimiento generalizado, hasta dejar el tamaño económico de la gran superpotencia, que había tenido en jaque a Estados Unidos durante muchas décadas, con el territorio más extenso del globo, en el equivalente a Holanda. Ahora todo parece indicar que las cosas se encaminan hacia sus viejos fueros: sin la revolución de octubre, Rusia podría ser ahora un gigante económico con más



modernidad cuyos burgueses cimientos forjó, en parte, el comunismo.

Pero volvamos al petróleo. Seguramente en febrero último, Rusia ya se adelantó a Arabia Saudí como primer productor, con una extracción de 7,28 millones de barriles al día, frente a los 7,2 millones saudíes, según datos de la Agencia Internacional de la Energía. Destronar a Riyad significa tener la llave del petróleo, especialmente cuando los wahabíes son sospechosos de tomar con una mano los dólares de Occidente y con la otra emplear esos mismos dólares para buscar el desquite histórico con el que sueñan las civilizaciones sobrepasadas por la propia historia.

■ Mantener los precios

En los últimos meses, la OPEP ha desplegado toda clase de presiones, seducciones y estrategias para intentar que Rusia colaborara con su política de reducción de producción a fin de sustentar los precios del crudo. Rusia ha hecho oídos sordos, consciente de que tenía mucho que ganar en cuota de mercado y en geoestrategia vital. El pasado 19 de agosto, la prensa informó de los esfuerzos saudíes para concertar una política con los rusos que apuntalara las cotizaciones. Pero el Brent está permaneciendo sólidamente instalado en torno a los 27 dólares, un dólar por debajo del precio buscado por la OPEP, a pesar del gran influjo que ejerce sobre los mercados la posibilidad más que presunta de un golpe americano contra Irak. Sin la inestabilidad de Oriente Medio, el crudo estaría de saldo.

En 1973, la OPEP controlaba el 53% de las exportaciones mundiales de petróleo y ahora apenas llega al 37%. Su gran competidor es Rusia, que ya está llegando a exportar cinco millones de barriles diarios de crudo y productos derivados. Y con un enorme potencial de crecimiento, porque

Principales petroleras rusas

	PRODUCCIÓN EN 2000	
	Petróleo*	Gas**
Lukoil	453,91	3,60
Yukos	361,72	1,58
Surgutneftgas	296,53	11,14
Rosneft	98,33	5,63
TNK	260,46	2,90
Sibneft	125,56	1,43
Slavneft	88,77	0,72
Sidanko	78,04	1,31
Onako	54,60	1,53
Tatneft	177,68	0,75
Bashneft	87,16	0,39

* En millones de barriles ** En miles de millones de m³.
FUENTE: AIE



■ El tráfico se ha convertido en un atasco perpetuo en algunas de las principales autopistas rusas, antaño semidesiertas.

el dinero está empezando a fluir de manera masiva en la industria petrolera y gasística de Rusia. No es para menos, una vez superado el caos inicial.

Los negocios están siendo tal vez los más fabulosos entre los realiadados en los últimos años en el mundo. La primera petrolera rusa, Lukoil, fue valorada en 700 millones de dólares cuando se constituyó hace apenas nada.

Ahora vale más de 14.000 millones de dólares. La segunda, Yukos, valía 353 millones y se ha multiplicado ¡por 55! El joven Mikhail Khodorkovsky, que se quedó con el 36,3% de Yukos, tiene ahora más de 7.000 millones de dólares sólo por esta participación y se ha convertido en el hombre más rico de Rusia. En medio de una recesión mundial, la Bolsa de Moscú ha subido un 27% en lo que va de año. La prensa especializada americana está en plena luna de miel con Moscú (véase el tema de portada del "BusinessWeek" del 12 de agosto).

Pero los mejores negocios pueden estar por venir. El gas, por ejemplo. Rusia tiene nada menos que el 32% de las reservas mundiales probadas de gas, pero sólo el 22% de la producción. El Gobierno mantiene el 38% del gigantesco conglomerado Gazprom y ha forzado que los gasoductos se abran para otros productores independientes, que podrán vender libremente a Europa. Los grandes barones de la energía rusa están buscando la respetabilidad y la apertura al

poder político. Tienen aún mucho que ganar y demasiado que perder. Casi toda la infraestructura de gasolineras y servicios energéticos están obsoletos, mientras que el tráfico rodado se ha disparado en las principales carreteras rusas, muchas de las cuales son un atasco permanente. El primer sueño de un ruso es un coche, a ser posible alemán. Y un sueño también para Occidente. ■